



Desarrollo socioafectivo y convivencia escolar

Cristina Perales Franco, Eduardo Arias Castañeda y Miguel Brazdresch Parada
ITESO
México 2014, 206 pp.

Esta obra es el resultado de una investigación que se plantea como objetivo analizar los problemas de la interrelación humana desde la perspectiva de la convivencia escolar y el desarrollo socioafectivo entre docentes, directores y autoridades del sistema educativo. Se encuentra dividida en cinco apartados que pueden ser leídos de manera independiente, pero que presentan unidad y coherencia interna.

La Introducción es el primero de los apartados, allí los autores contextualizan la situación actual de la ciudad de México y otros países y se introducen en el concepto de convivencia escolar abordada desde distintas concepciones disciplinarias (psicoeducativa, psicosocial, ética, etc.), que la definen principalmente como vivir en compañía de otro, enfatizando de este modo las relaciones sociales, la cultura escolar y los códigos valorativos. Se puede decir que la convivencia es más que un concepto y que una práctica, se presenta como un conjunto de interacciones observables que tienen una intencionalidad y responsabilidad implícita y explícita. Se trata de algo valioso para la vida personal, social y académica. También se considera una expresión amplia que permite abordar las problemáticas asociadas a una inadecuada gestión del conflicto (indisciplina,

violencia, fracaso escolar y/o exclusión).

En el segundo capítulo titulado "El estado del conocimiento", la convivencia escolar se nos presenta como un tema complejo que carece de una base teórica sólida y particular a diferencia de los distintos conceptos con los que se relaciona. Por ello, los investigadores tuvieron que catalogar los documentos analizados en las siguientes categorías: convivencia, clima de aula, gestión de conflictos, estrategias de convivencia, convivencia asociada al aprendizaje y respeto de las normas del centro educativo. No cabe duda de que este ámbito de estudio es tan amplio y abarca múltiples aprendizajes, lo que implica conocer otros fenómenos paralelos a la convivencia escolar como, por ejemplo, el de la violencia educativa. Entre los estudios que abordan los autores destacan las aportaciones de Ortega y Rey (2003) quienes analizan las condiciones de los conflictos y la convivencia escolar y las estrategias de prevención de la violencia escolar principalmente desde la percepción docente; Trianes (2006) que se centra en evaluar el clima social del centro escolar, desde la percepción del alumno; así mismo, Fernández-Baena, Trianes, de la Morena, Escobar, Infante y Blanca (2011) quienes trabajan la detención temprana de la convivencia escolar para poder diseñar intervenciones a tiempo y poder combatir las consecuencias negativas de la violencia escolar. Todos ellos se centran en describir la convivencia escolar y sus factores de intervención.

Estas investigaciones se completan con el estudio de Cecilia Fierro y Bertha Fortoul [Universidad Iberoamericana de León] en el cual analizan la gestión de los aprendizajes para la convivencia y para las disciplinas en los docentes. El estudio reflexiona sobre el trato del docente al alumno. Se observa que cuando los docentes utilizan recursos basados en la fuerza de la autoridad docente el clima de trabajo con los discentes se deteriora. De modo que, ser valorado y respetado desde las diferencias individuales de cada uno (física, cultura, económico, intelectual...) no es un asunto solo declarativo, sino que se debe practicar diariamente. La convivencia y el aprendizaje son factores que van unidos como un objeto de estudio y de análisis.

El siguiente ciclo de investigaciones está relacionado con la perspectiva sociocultural sobre los fenómenos de la práctica docente y la gestión ética de las instituciones educativas. Incluye el análisis de dos estudios desde enfoques multidisciplinares que permiten una aproximación de los datos de la convivencia inclusiva y el aprendizaje

de los contenidos escolares y reciben el nombre de "prácticas de responsabilidad", es decir, formas complejas de actividad humana, situados en entornos históricos, culturales, sociales e institucionales.

La investigación recoge también un acercamiento "teórico –metodológico" sobre la convivencia escolar y sus prácticas en entornos más vulnerables, conceptos que están interrelacionados. A través de una encuesta realizada a alumnos, padres, docentes y directivos de un centro de Primaria, las autoras analizan diversos tipos de aprendizaje interrelacionados con la forma de convivir de las personas cuyo único objetivo es permitir al alumno una educación inclusiva. Los resultados aportan datos significantes en cuanto a respeto o el reconocimiento, entre otros. A pesar de compartir el juego con los compañeros como forma libre de interacción, el 55% del alumnado afirma que no son respetados por el resto de alumnos y en ocasiones se vulneran sus derechos con burlas, golpes, amenazas, etc. Conductas asociadas al bullying o acoso entre pares. Respecto al reconocimiento es preciso señalar este se analizó a través de tres reactivos específicos como son; el orgullo que se siente por su escuela, la pertenencia a un grupo o la manera en que se conforman la normas en la escuela.

El libro finaliza con un "Manual de autodiagnóstico" sobre convivencia escolar. Para ello se presenta un estudio que pretende analizar la importancia de las emociones en los procesos formativos, especialmente en los niños, a través de un instrumento de auto diagnóstico dirigido a las escuelas primarias, que permite además conocer y analizar las formas de interacción y la manera de vivir juntos.

Esta obra resulta de gran utilidad para la comunidad educativa y para la sociedad en general. En él se recogen conceptos básicos relacionados con el desarrollo socioafectivo y la convivencia que dan lugar a un mayor conocimiento del tema y exponen datos que se corroboran con los estudios realizados por diversos autores. Estamos en el camino de lograr una convivencia democrática y pacífica en donde el ser humano sea el principal agente de interrelación y de mediación. La convivencia no debe de ser un factor aislado de todo el proceso educativo sino todo lo contrario, debe de englobar la persona en su conjunto, a nivel social, personal y educativo.

Rita Ros Pérez-Chuecos
M^a Ángeles Hernández Prados.
Universidad de Murcia - España